

## UCRANIA, ÚLTIMO ESCALÓN DEL IMPERIO DEL MAL

Eugenio Nkogo Ondó

Para introducirse en el tema propuesto, convendría retroceder a 1914, al inicio de la primera Guerra mundial, cuando la “ingeniería histórica” irrumpe oficialmente en la historia universal. En aquel entonces, los historiadores americanos, saltándose las barreras de la independencia de la verdad científica, deciden apoyar al presidente Thomas Woodrow Wilson y se encargan de “explicar los acontecimientos de la guerra de manera que nos sea más fácil de ganarla”, como lo censurará más tarde el filósofo Noam Chomsky, en *La cultura del terrorismo*. Los defensores acérrimos de la teoría, Thomas Bailey y Samuel Huntington, la explicitaron décadas después. El primero, advirtió que “dado que las masas son notoriamente cortas de vista y por lo general no pueden ver el peligro hasta tenerlo delante de las narices, nuestros estadistas se ven obligados a engañarlas para que cobren conciencia de sus propios intereses a largo plazo”. El segundo afirmó que “puede ser necesario vender (la intervención u otras acciones militares) de tal forma que produzca la falsa impresión de que estamos combatiendo a la Unión Soviética. Esto es lo que los Estados Unidos viene haciendo desde la doctrina Truman.” Este fue el iniciador del anticomunismo feroz que condujo a la famosa guerra fría, en la que alineó a todos sus aliados esparcidos por las cuatro esquinas del globo. Su único objetivo era la eliminación física e ideológica del Imperio del Mal. El combate fue asumido por el mundo académico, así Conyers Read, en un discurso presidencial, en 1949, ante la Asociación Histórica Americana, puso de manifiesto que “La guerra total, sea fría o caliente, recluta a todo el mundo y exige que cada uno asuma su parte”, que el historiador, como cualquier otro profesional, al no estar exento de esta obligación, tenía que participar en la defensa de una forma determinada de control social.

Con este supuesto, estamos ante un cambio espaciotemporal de la vieja tergiversación de la historia... Su mensaje belicista caló en todo el Occidente de tal manera que, exceptuando la oposición de ciertos movimientos, tales como el existencialismo radical sartriano, el neomarxismo, la extrema izquierda y algunos representantes de la Escuela de Frankfurt, se convirtió en una moda de expresión mediante la cual todos anatematizaban, a ciegas, a la URSS y a los comunistas. En esa óptica, Raymond Aron, uno de los grandes filósofos e ideólogos de la época, en su obra *Démocratie et totalitarisme*, nunca se dio cuenta de que las cinco características con las que definía “el fenómeno totalitario”, entre las que resaltaba el monopolio que el Estado hacía de la verdad, de los medios de fuerza y de la persuasión, de los medios de comunicación y de las actividades económicas y profesionales, atribuido a la Unión Soviética, era precisamente uno de los rasgos esenciales del *totalitarismo capitalista* americano, donde el capital es el *totus*. A pesar de esa ocultación, la verdad iba revelándose detrás de los acontecimientos. La protección de las grandes dictaduras del siglo XX, cuyos regímenes ejercían con mano de hierro un poder absoluto; la multiplicación de las bases americanas en América del Sur, como zona de especial dominación, y en otros continentes; la guerra del Vietnam; el estado de guerra declarado

a Irán y a Nicaragua, a consecuencia de la caída del Sha y de Somoza; la extensión y el refuerzo de la “operación Cóndor”; etc. etc. demostrarán a la humanidad entera el nivel de la capacidad perversa del verdadero imperio del Mal. Recordemos que Ronald Reagan, en su visita plagada de violentas manifestaciones a Berlín Oeste, el 11.6.1982, lanzó un órdago y un ataque despiadado al susodicho imperio del Mal, hablando de un posible plan de la distensión y exigiendo la destrucción del muro... Pues, una vez que fue destruido, en 1989, supimos que el proyecto en torno al cual giraba el resto de las actuaciones americanas en Europa era el desmoronamiento del pacto de Varsovia, el debilitamiento de la Unión Soviética y el fortalecimiento de la CIA-OTAN, con la consiguiente concentración de sus bases en enclaves estratégicos frente a Rusia...

Sin duda, el último y reciente escalón de ese desafío continuo se efectuó en Ucrania, donde las manifestaciones que derrocaron al impopular régimen de Viktor Yanukóvich recibieron el apoyo incesante e interesado del Occidente. Es lógico que el observador que se proponga emitir un juicio crítico sobre la cuestión, llegue a la conclusión de que se trata de tensar o forzar la situación, aligerando el acercamiento de ese país a la UE y a la OTAN, con el fin de disminuir el rigor de Rusia para que desista de su posición en el conflicto de Siria y deje libre al mar Negro como campo de operaciones del bando aliado. No puede ser una casualidad que Vladimir Putin haya afirmado precisamente en aquella zona, el 24 del pasado mes de octubre, en la cumbre de Valdái, Sochi, que *“En un mundo que ya ha cambiado, hoy es evidente el afán de los Estados Unidos de reanimar los antiguos esquemas de dominio global, para obtener dividendos políticos y económicos”*. En resumen, su nuevo proyecto mal calculado ha provocado, por el contrario, la consumación de la secesión de Crimea y las rebeliones de las regiones de Donbas, Donetsk y Lugansk, cuyas hostilidades se alejan de una posible solución pacífica a corto plazo, que es la que desean todos aquellos que tienen buena voluntad...

La reacción a esa frustración ha trasladado el conflicto al escenario político, con la imposición de sanciones a los altos funcionarios, a los bancos, a ciertas empresas y petroleras rusas, cuyas autoridades han respondido, a su vez, con la supresión durante un año de las importaciones de productos agrícolas y alimenticios procedentes de los países firmantes de la resolución sancionadora. Las consecuencias previsibles repercutirán negativamente en España y en toda EU. Si la mayor parte del gas que consumimos nos llega de Rusia vía Ucrania, admitiremos con la Canciller alemana, la Señora Merkel, que *“die Würfel Sind Gefallen”*, “la suerte está echada”. El infortunio ha hecho acordar un préstamo extraordinario a Kiev para que salde su deuda con el Kremlin, por lo menos hasta la primavera del próximo año.